



Sobre las ruínas ya se levantan nuevos edificios

Después de su destrucción vuelve a levantarse, más fuerte y pujante, la harinera del ex-combatiente Jaime Lamarca, acreditando el dinamismo reconstructivo de nuestra ciudad.

Un incontenible deseo de vuelo y justicia hizo estremecer el alma de la tierra española. Su cielo intensamente azul se llenó de un aire verde, perfumado de inmensidad, se conmovió escuchando la solemne voz de los clarines anunciadores de la hora santa de la abnegación; y todos los pechos nobles, conscientes de su misión, acogieron ardorosamente aquellas brisas altas, dolorosas y purificadoras, que venían a derrumbar todo un sistema de importación déspota y desordenado que unos desalmados nos querían imponer.

Quedó una patria sangrando, deshecha materialmente, pero vigorizada por un espíritu enardecido de inquietudes y de claridades...

Después, España empieza a labrar su sueño de alas.

Se inicia fervorosamente la acariciada reconstrucción moral y material de la Patria: se establece un orden social justo y enérgico; la política deja de ser un sutil calidoscopio susceptible a los más leves impulsos acomodaticios y egoístas, para convertirse en un compacto esfuerzo de rectitud y disciplina...

Y es en este momento, mientras en las mentes se va marchitando el recuerdo ingrato de aquel vivir estrecho, sin alas — mejor: con alas enfermas — que por ser injusto tuvo que acabar, que sobre las ruínas que dejó la guerra pasa una gran ansia de vientos y sol. España empieza a vivir la fiebre de su reconstrucción física que en breve ha de darle más gracia, más belleza que no tuvo ayer.

Y en esta imperiosa tarea, el pecho de nuestra ciudad sabe latir al compás del deber. Granollers, consciente y alegre, sabe incorporarse en su puesto de avanzada: a la vez que los corazones, empiezan a levantarse las piedras caídas; despiertan de su sueño triste, vibran estremecidas de gozo; y sus impulsos van cristalizando en este esfuerzo vital de reconstrucción, en este frondoso resurgir, en esta mayor ambición de nuestro paisaje urbano, en estas calles y plazas embellecidas, en estas perspectivas suavizadas, en estos magníficos edificios que se nos ofrecen, gallardos, airoso, como símbolo de nuestro floreciente renacer.

Ojalá que todos los corazones sepan imponerse a su pasado, como estas piedras redivivas; ojalá que, como ellas, todos los pechos, todas las almas sepan arder en sed infinita de elevación y de azul para recibir dignamente a la Patria que vuelve. Sí, ¡lanza las campanas al vuelo que España vuelve más joven que nunca! Viene bañada de luz y de lucha a ganar el sueño de su renacer. ¡Miradla! Fuerte, garbosa y arrogante, camina por anchos senderos, los pasos bien firmes, hacia la cima dorada su completa reconstrucción moral y material; camina gozosamente hacia el alba de su plenitud presentida; a grandes vuelos va recorriendo su pulso, su forma... Y todas estas realidades las va escribiendo en el libro de su historia con ademán digno y bello, con gesto sobrio, el pensamiento en el supremo anhelo de superación y pureza que constituye la base — las alas — del nuevo espíritu nacional.

J. LLACUNA

La dulcería del camarada también ex-combatiente J. Brustenga, recibe al viajero del ferrocarril M. Z. A., y le proporciona la sensación de haber llegado a una ciudad de gusto sobrio y elegante.

